

HEROÍSMO Y SUERTE EN *HIJA DE LA FORTUNA*: ANÁLISIS DE LAS PAREJAS ACTANCIALES

GEORGES MOUKOUTI ONGUEDOU

Universidad de Maroua, Camerún

Abstract

Isabel Allende's Hija de la fortuna (1999) relates the itinerary of the young Eliza Sommers from Valparaíso (Chile) to California (United States) by the middle of the XIX Century. The trip, caused by the Gold Rush, is also undertaken by other Hispanics. This event supposes the possibilities of attraction and repulsion of the Californian space. In a functional analysis of the couples of actors, it's possible to see the different forces in the heroic action of the main character. It can also be noticed how some particular forces – spaces and characters mainly – interact.

El análisis actancial de una obra como *Hija de la fortuna* de Isabel Allende no resulta evidente. En efecto, como un modelo actancial no es una forma estática – porque es capaz de generar un sinnúmero de niveles interpretativos – esta novela puede interpretarse desde varias perspectivas. Las más posibles surgen o de la identificación del Sujeto de la acción, o de la concepción del Objeto de búsqueda del Sujeto. Si partimos del Sujeto, *Hija de la fortuna* como relato de aventuras (y también relato histórico) nos ofrece dos probables actantes en esta función. En primer lugar aparece Joaquín Andieta que, por vivir en la miseria en Valparaíso (Chile), decide ir a California en busca de la fortuna. Con la esperanza de que podría conseguirla en las minas de oro californianas, cree que le permitiría no solamente sacar a su madre de la miseria, sino también casarse con Eliza Sommers que pertenece a una familia opulenta¹.

¹ Se puede hacer un paralelismo entre la figura de Joaquín Andieta con la de Esteban Trueba, personaje de *La casa de los espíritus* (1982). En esta primera novela de Isabel Allende (y al mismo tiempo tercera novela de la trilogía *Hija de la fortuna - Retrato en sepia - La casa de los espíritus*), Esteban Trueba es, como Joaquín Andieta, de familia pobre. Se enamora de Rosa, hija de una familia acomodada. Para poder casarse con ella y sacar a su madre de su enfermedad y a su familia de la pobreza, parte también a California en busca de fortuna. Sin embargo, al contrario de Joaquín Andieta, Esteban Trueba regresa a Chile (aunque precisamente porque muere Rosa).

En segundo lugar se sitúa la propia Eliza Sommers que, por estar enamorada de Joaquín Andieta, abandona su envidiada condición social para partir hacia California en busca de su amante.

Desde luego, el personaje que para nosotros cabe mejor en esta casilla de Sujeto es Eliza Sommers, pues responde a unas determinadas expectativas que nos parecen imprescindibles para esta función. En una primera instancia, con el personaje de Eliza Sommers, nos acercamos a la preocupación feminista de Allende. En la mayoría de sus novelas, la autora tiende a otorgar el protagonismo a las figuras femeninas. En una segunda instancia, el relato nos ofrece muchas descripciones sobre la trayectoria vital de Eliza, al mismo tiempo que nos hace visualizar los obstáculos que esta protagonista encuentra en su camino. Por último, mientras que Joaquín Andieta se esfuma en la acción y sólo reaparece de forma alusiva en el relato, Eliza Sommers constituye el fundamento y la razón de ser de la acción en este relato.

Si partimos de la otra perspectiva sobre la concepción del Objeto de búsqueda del Sujeto Eliza Sommers, nos topamos con una doble intriga: una en torno al amor perseguido y otra en torno a la libertad anhelada. Habida cuenta la interpenetración entre los dos, consideramos entonces como Objeto de deseo, el amor y la libertad. Y es que “[...] en el largo viaje siguiendo la pista de un romance imposible, Eliza había adquirido algo tan precioso como el amor: la libertad”².

Con estas precisiones podemos ahora entrar en el meollo de este análisis de las parejas actanciales. Como posible frase actancial, observamos que la acción gira en torno a Eliza Sommers (S) quien, en su deseo de emancipación (D1), decide ir en busca de su amor y libertad (O). En esta aventura, Joaquín Andieta, Mama Fresia, Tao Chi'en, y California aparecen como fuerzas alentadoras (A) mientras que su familia, Joaquín Andieta, su condición de mujer y la propia ciudad californiana se manifiestan como fuerzas repelentes (OP). Los destinatarios (D2) de esta acción pueden ser la propia Eliza Sommers y también la mujer en general. Intentaremos resaltar, siempre que sea posible, la función del espacio en la acción del personaje. Partimos del hecho de que “cada personaje participa de la acción por medio de su propio espacio y de relaciones con los otros: salen de su círculo para establecer relaciones, realizar acciones, y vuelven a él cuando termina su participación”³. Por otra parte, un personaje (y también un espacio) puede desempeñar varias funciones y una misma función la pueden desempeñar varios personajes (o varios espacios).

² Isabel ALLENDE, *Retrato en Sepia*. Barcelona, Random House Mondadori, 2000 (a continuación [2000]), 66.

³ M. C. BOBES NAVES, *Teoría General de la Novela: Semiología de “La Regenta”*. Madrid, Gredos, 1985, 210.

1. La pareja Sujeto / Objeto

Esta pareja es el eje que nos permite ver la trayectoria de la acción del Sujeto. A pesar de los obstáculos que encuentra en su camino, el protagonista-sujeto tiene que alcanzar su objeto. Se trata, entonces, del eje del deseo. El Sujeto carece de algo y por eso emprende su búsqueda. Siguiendo la trayectoria vital del Sujeto de la acción, se impone para nosotros la necesidad de volver a la infancia de Eliza Sommers, la cual infancia nos ayudará a entender mejor sus orígenes.

La primera edad de Eliza Sommers está envuelta de misterios. La historia en torno a la llegada de Eliza a la casa de los Sommers es muy ambigua. Pero nosotros vamos a pasar por alto la versión de Miss Rose Sommers – basada en el ennoblecimiento de su familia, la leyenda blanca y la elevación de la cultura anglosajona – que nos parece todo un cuento de hada. Nos interesa la versión de Mama Fresia (que presenció la llegada de la protagonista a la casa de los Sommers). De esta versión del ama de casa de los Sommers, llegamos a saber que Eliza no procede, como ella misma intuirá luego⁴, de las “sábanas limpias de batista, sino de lana, sudor de hombre y tabaco [...] un hedor montuno de cabra”⁵.

Verosímilmente, esta versión de Mama Fresia nos sirve para aproximarnos a los orígenes de la protagonista. Realmente, a medida que transcurre la historia del texto vamos aprendiendo que Eliza es hija de una chilena amante del capitán británico John Sommers. Este último (hermano de Rose y Jeremy Sommers) es muchas veces presentado como el tío adoptivo de Eliza. Pero es su verdadero padre, como Miss Rose acaba confesando: “[...] Eliza es de nuestra familia [...] Es hija de John” (1999: 276). La paternidad de John Sommers sobre Eliza deja de ser dudosa cuando él mismo termina aclarándonos sobre la madre de su hija:

Era una muchacha del puerto, una joven chilena, la recuerdo muy bonita. Nunca volví a verla y no supe que estaba encinta. [...], un par de años más tarde, me acordé que se lo había puesto a esa joven en la playa porque hacía frío y luego olvidé pedírselo [...] así es la vida de los marinos (1999: 278).

En *Retrato en sepia* (2000), la segunda novela de la trilogía, encontramos a John Sommers que va a visitar con frecuencia a su hija Eliza y sus nietos. Un día, en el otoño de su vida, John Sommers le recomienda a Tao Chi'en, el marido de Eliza: “como ésta puede ser mi última visita, es justo que ella y mis nietos me recuerden alegre y sano. Me voy tranquilo, Tao, porque nadie podría cuidar a mi

⁴ Esta intuición se produce gracias a los dos talentos que al principio del relato caracterizan a la protagonista: el buen olfato y la buena memoria.

⁵ Isabel ALLENDE, *Hija de la fortuna*, Barcelona, Sant Vicenç Dels Horts, 1999 (a continuación [1999]), 14.

hija Eliza mejor que usted” (2000: 30). Estas palabras dejan definitivamente constancia de que el capitán es el progenitor de Eliza.

Partiendo entonces de esta mezcla de sangre chilena e inglesa, y luego de su nueva personalidad en Estados Unidos, Eliza aparece como una mestiza. Es más, la “raza cósmica”⁶. No es, en sus raíces, ni totalmente inglesa, ni totalmente chilena, aún menos estadounidense. Culturalmente hablando, Eliza es una nueva raza, una mezcla de lo indígena, lo hispano y lo anglo. Pero la iremos considerando como chilena por su origen geográfico.

El misterio acerca del nacimiento, el origen, el padre y la madre del Sujeto de la acción la predetermina a una crisis de identidad. Aparte de esta última – genética –, hay que evocar la cultural. Es criada a lo tradicional y lo moderno, hablando inglés y español. No obstante, este choque de culturas no es lo que lleva al Sujeto a emprender el camino de la aventura. Es, más bien, su amor por Joaquín Andieta.

Todo empieza un viernes de mayo de 1848 cuando Joaquín Andieta llega a la casa de los Sommers por encargo de Feliciano Rodríguez de Santa Cruz, un amigo de la familia Sommers. Eliza se enamora perdidamente de este joven chileno. Estamos aquí ante un lance que puede considerarse como el catalizador argumental en la acción del Sujeto pues, “al conocer a Joaquín Andieta aquella mañana de otoño en el patio de su casa, Eliza creyó encontrar su destino: sería su esclava para siempre” (1999: 94). Luego, como le es imposible salir, Eliza va a verse a escondidas con Joaquín en la noche, en una habitación de la casa familiar. A consecuencia de su primer acto sexual aquella noche, Eliza queda embarazada a los dieciséis años.

A los días siguientes a estos momentos románticos, Joaquín Andieta decide ir a California para hacerse una fortuna que le permita luego sacar a su madre de su enfermedad y de la pobreza, y también tener una buena posición socioeconómica para poder casarse con Eliza. Pero, en su ausencia, Eliza no puede aguantar más tiempo y decide seguirlo a California el 18 de febrero de 1849. Se embarca de polizón en el bergantín “Emilia” del Capitán holandés Vicent Katz. En este momento del embarque Eliza “tuvo claramente la sensación de empezar otra historia en la que ella era protagonista y narradora a la vez” (1999: 168).

⁶ Léase a José VASCONCELOS, *La raza cósmica*, México, Espasa-Calpe, Colección Austral, 1995. Este pensador mexicano ideó la noción de mestizo como la “raza cósmica”. Ésta representa la identidad de los que se forjan una nueva personalidad y se convierten en prototipos de hombres nuevos.

Eliza Sommers emprende, entonces, este viaje buscando no solamente el amor o sea, al hombre de quien está locamente enamorada, sino también la libertad, como se puede leer a continuación:

Se enamoró de la libertad. [...] Salió de Chile con el propósito de encontrar a su amante y convertirse en su esclava para siempre, creyendo que así apagaría la sed de sumisión y el anhelo recóndito de posesión, pero ya no se sentía capaz de renunciar a esas alas nuevas que comenzaban a crecerle en los hombros (1999: 296-297).

De estas palabras se entiende con facilidad que en un principio el Sujeto busca encontrar a su amante. Pero a la larga este amor termina abriendo paso a la libertad de la que la protagonista está ahora enamorada:

la pasión que la trastornara a los dieciséis años, por la cual atravesó medio mundo y arriesgó varias veces su vida, había sido un espejismo que ahora le parecía absurdo; entonces se había enamorado del amor, conformándose de las migajas que le daba un hombre más interesado en irse que en quedarse con ella. Lo buscó durante cuatro años, convencida de que el joven idealista que conociera en Chile se había transformado en California en un bandido fantástico de nombre Joaquín Murieta (Allende, 2000: 65).

No encuentra al final a su amante en estas tierras californianas, pero por lo menos es libre de ir y venir, sin dar explicaciones a nadie. Es ahora dueña de su propio destino, convencida de que “lo importante es lo que uno hace en este mundo, no cómo se llega a él”, como solía decirle su amigo Tao Chi'en (1999: 13). Este pensamiento nos acerca al de Vladimir Propp⁷ que ve como más importante en la acción lo que hace el personaje y no cómo lo hace. Así que en esto que hace el Sujeto en toda su trayectoria vital, hemos de analizar las diferentes fuerzas que influyen positiva o negativamente en su acción.

2. La pareja Ayudante / Oponente

En este eje de fuerzas antagónicas vamos a ver que la acción del Sujeto es una tarea peligrosa. Su aventura es llena de obstáculos. Por eso la protagonista se presenta como una heroína, pues si en aquellos tiempos resultaba muy difícil al hombre echarse en semejante aventura, aún más lo era para una mujer, y encima una adolescente de dieciséis años. En este itinerario hacia la búsqueda del amor y de la libertad, debemos ver unas fuerzas que influyen en su acción. Empecemos por las fuerzas alentadoras.

⁷ Vladimir PROPP, *Morfología del cuento*, Madrid, Fundamentos, 1971, 53.

En primer lugar, hay que mencionar lo que hemos denominado como catalizador argumental de la acción, es decir, el amor. Este amor hacia Joaquín Andieta aparece como la condición “sine qua non” y el “leitmotiv” para esta acción. En efecto, de no haber llegado Joaquín Andieta a la vida sentimental de Eliza, no estaríamos hablando de este tipo de aventura. Asimismo, si no se hubiera marchado Joaquín hacia California, tampoco Eliza hubiera emprendido este viaje peligroso. Y como acierta la narradora, Eliza “nada lamentaba de lo compartido con su amante ni se avergonzaba por esa hoguera que la trastornó, por el contrario, sentía que la hizo fuerte de golpe y porrazo, le dio arrogancia para tomar decisiones y pagar por ellas las consecuencias” (1999: 296-297). Por lo tanto, la acción de la protagonista se hace posible gracias a este amor loco: se había enamorado del amor y estaba atrapada en el trastorno de una pasión de leyenda, sin asidero alguno en la realidad.

Joaquín Andieta, hombre de ideas liberales, es también quien le insufla al Sujeto el espíritu de libertad. Ella misma lo reconoce más tarde: “al fin entiendo a Joaquín, cuando robaba horas preciosas de nuestro amor para hablarme de libertad” (1999: 298). Con esta frase, se entiende que es su amante el que le hizo pensar en la posibilidad de algo mejor que el bienestar material que tenía en casa. Este algo mejor son indudablemente el amor y la libertad.

En segunda posición encontramos a Mama Fresia, india, anciana y buena mujer, que crió a Eliza y la quiso más que a nadie en el mundo. Con ella la protagonista “[...] aprendió leyendas y mitos indígenas, a descifrar los signos de los animales y del mar, a reconocer los hábitos de los espíritus y los mensajes de los sueños y también a cocinar” (1999: 20). Detrás de Miss Rose, Mama Fresia aparece como el “segundo pilar de su niñez” (1999: 20). Ella es quien intenta ayudar a Eliza a deshacerse del feto, dándole medicinas tradicionales. Y en los trámites para este intento de aborto que parece inconcluso, Mama Fresia es ayudada a su turno por la machi, su maestra hechicera, una anciana ciega experta en este oficio.

Mama Fresia ayuda también a Eliza a encontrar a Tao Chi'en para facilitarle el embarque a bordo del barco que la llevará luego a California. De este modo Eliza está evitando los planes de su “tío” John de mandarlas – Miss Rose y ella – a Inglaterra. Finalmente, de Mama Fresia la protagonista requiere bendición para ir a California: “Dame tu bendición, mamita. Tengo que ir a California a buscar a Joaquín” (1999: 158). Cuando Mama Fresia acompaña a Eliza donde se habían acordado con Tao Chi'en, decide no volver a la casa de sus amos para evitar preguntas y sospechas.

Luego, aparece Tao Chi'en, el cocinero chino que acepta facilitar el viaje a Eliza después de pensárselo dos veces. Pese a la vigilancia del capitán y del

piloto logra con su sutileza habitual hacerla “entrar al barco en un saco al hombro de un estibador, de los muchos que subieron la carga y el equipaje en Valparaíso” (1999: 166). De los ochenta y siete hombres y las siete mujeres chilenas que embarcan desde Chile junto con seis vacas, ocho cerdos, tres gatos, dieciocho marineros, un piloto chileno y un capitán holandés, Tao Chi’én es el único que sabe de la existencia de Eliza a bordo del barco “Emilia”. Eliza va en un hueco de dos por dos metros, profundo y oscuro:

Allí, en lo más profundo y oscuro de la cala, en un hueco de dos por dos metros, iba Eliza. Las paredes y el techo de su cuchitril estaban formados por baúles y cajones de mercadería, su cama era un saco y no había más luz que un cabo de vela. Disponía de una escudilla para la comida, un jarro de agua y un orinal. Podía dar un par de pasos y estirarse entre los bultos y podía llorar y gritar a su antojo, porque el azote de las olas contra el barco se tragaba su voz. Su único contacto con el mundo exterior era Tao Chi’én, quien bajaba con diversos pretextos cuando podía para alimentarla y vaciar la bacinilla (1999: 165-166).

Tao Chi’én se convierte de ahora en adelante en amigo incondicional de Eliza. Estará apoyándola en cualquier momento. Como acabamos de ver en estas palabras de la narradora, la va a alimentar y proteger para que nadie sepa de su existencia en el barco. Además la atiende cuando está mal, con fiebre o con náuseas; cuando está deshidratada o se desmaya. Le administra las medicinas de su reputación como curandero chino cuando la encuentra sin esfuerzos y con una gran mancha de sangre, signo de la interrupción del embarazo.

Tao Chi’én está siempre pendiente de la situación precaria en la que se encuentra Eliza a lo largo del viaje. Y cuando se da finalmente cuenta de que no puede seguir cuidándola solo (porque también tiene que cumplir sus tareas en la tripulación), pide sigilosamente la ayuda de Azucena Placeres, la más simpática y atrevida de las mujeres chilenas a bordo. Aunque va de prostituta a California, Azucena Placeres puede prestar gratis sus servicios de enfermera. Tao Chi’én la solicita entonces para cuidar a Eliza:

[...] le hizo señas a Azucena Placeres para hablarle.[...] La chilena hizo un guiño de alegre complicidad a sus compañeras y lo siguió a la cocina. Tao Chi’én le entregó un gran trozo de chocolate, robado de la reserva de la mesa del capitán, y trató de explicarle su problema [...] El trato, le dijo, consistía en bajar dos veces al día a lavar a Eliza y darle de comer, sin que nadie se enterara (1999: 227-229).

Ya en California Tao Chi'en sigue ayudando a la protagonista. La acompaña a muchos lugares para buscar a su amante. Después de tantos vaivenes sin encontrar a Joaquín Andieta – que parece haberse convertido en un célebre bandido llamado Joaquín Murieta – se establecen definitivamente en San Francisco. Tao Chi'en es quien le aconseja sentar la cabeza y no seguir yendo de lugares en lugares, disfrazándose de hombre en busca de un hipotético amante. Al respecto, asegura a Eliza que “hay mucho que hacer en San Francisco, ya lo verás, y no tienes que vestirme de hombre, ahora se ven mujeres por todas partes” (1999: 361). Mientras tanto, Eliza va haciendo varios oficios a medida que cambia de lugar. Ahora, con esta idea de Tao Chi'en, ambos están otra vez en San Francisco y cohabitan en una casa en la que ella se encarga del orden, de la decoración, de la cocina, etc.

Gracias a Tao Chi'en entonces, el Sujeto se siente más segura de sí misma. Motivada al principio por su amor hacia Joaquín, Eliza ha aprendido con Tao Chi'en a enfrentar los riesgos. Está adquiriendo intrepidez, pues como dice ella misma, “estoy encontrando nuevas fuerzas en mí, que tal vez siempre tuve, pero no conocía porque hasta ahora no había necesitado ejercerlas. No sé en qué vuelta del camino se me perdió la persona que yo antes era, Tao” (1999: 297). Estas fuerzas que reconoce tener ahora le han llegado en parte gracias a su coraje y su atrevimiento, y en parte también gracias al apoyo de Tao Chi'en que la heroína considera no solamente como su mentor, sino también como un buen compañero: la guía, la escucha y le aconseja. De ahí la gran complicidad que acabará acercándolos y uniéndolos sentimentalmente en San Francisco.

San Francisco representa una parte del macro espacio que es California. Éste funciona como otro actante en la acción del Sujeto, pues también influye en su trayectoria vital. Precisemos que esta influencia es positiva si miramos sólo desde el punto de vista de la conquista de la libertad. Si para muchos chilenos y otros hispanoamericanos California representa un espacio onírico donde pueden hacer fortuna, para Eliza este espacio es favorable para la emancipación de la mujer.

Por cierto, a una mujer chilena le “gustaba el desenfado, la libertad y la ostentación de esa naciente sociedad, exactamente opuesta a la mojigatería de Chile” (1999: 384). Para esta mujer de grandes ambiciones (Paulina del Valle), “aquí las mujeres pueden ser dueñas de su tierra, comprar y vender propiedades, divorciarse si les da la gana” (1999: 385). Eso que en un principio no entra en los planes iniciales de la protagonista la ayuda sin embargo a emanciparse. Se siente aquí dueña de su destino. La bravura que adquiere en estas tierras californianas la fortalece. Al fin y al cabo, en California es donde logra su libertad y con ella, otro amor que viene a cambiar el rumbo de su trayectoria

vital. En lugar de Joaquín, Tao Chi'en es finalmente el hombre con el que se casa en San Francisco.

En cambio, desde el punto de vista de la búsqueda de su amor, California dificulta la acción del Sujeto. Con California como fuerza negativa Eliza se ve obligada en un principio a disfrazarse de hombre porque debe pisar lugares hostiles donde las mujeres son violadas o explotadas. Cuando llega la tripulación a California, el chileno Feliciano Rodríguez de Santa Cruz (esposo de Paulina del Valle) advierte a los recién llegados del peligro que ahora representa la zona que están pisando. Aquí “imperla la ley de la selva, la única ideología es la codicia. No se separen de sus armas y anden en parejas o en grupos, esto es tierra de forajidos” (1999: 237).

En esta advertencia, vislumbramos la inseguridad, el individualismo, el bandolerismo, la criminalidad y la codicia. En este ambiente propicio a la perdición, la protagonista tiene dificultades para seguir los pasos de su amante. En cualquier caso, Eliza ya sabía, de la boca de su “tío” John el capitán, que California es muy grande, y “mucho más grande que Chile” y que es difícil encontrar a alguien allí. Al aventurarse, lo estaba haciendo a sabiendas de que nada iba a ser fácil.

Estos obstáculos que la acechan se inscriben en la dinámica de la prueba. La heroína debe superarlos si quiere alcanzar su Objeto. Pero esta superación se complica cuando el propio Objeto de búsqueda (el amante) se esfuma y se convierte en un misterio. Eliza se presenta en las calles como Elías Andieta, hermanito de Joaquín Andieta. Piensa que así lo encontraría fácilmente – también así la confunden con un chico y no levanta sospechas –, pero en vano. El único Joaquín de quien la gente se acuerda es el que se ha convertido en famoso bandido que atemoriza a la población y desafía a los gringos.

Otro elemento que influye negativamente en la acción de la protagonista es su condición de mujer. Cuando Eliza decidió emprender el camino hacia California, eran pocas las mujeres que, en aquella época, se atrevían como ella. Las únicas en hacer esta proeza eran “chilenas y peruanas que partían a California con planes de apoderarse del oro de los mineros” (1999: 159). Otras, como el “grupo de sencillas campesinas afanadas en labores domésticas” (1999: 227) iban de meretrices a California. Muy pocas iban para hacer negocios como Paulina del Valle, que además estaba con su marido.

Como mujer entonces, Eliza lo tiene más difícil no solamente para embarcarse desde Chile, sino también para adaptarse en California, pues como lo confiesa ella misma, “es un fastidio ser hombre, pero ser mujer es un fastidio peor” (1999: 298). Por otra parte, por encima de su condición de mujer Eliza es todavía una adolescente cuyos cuerpo y mente no están lo suficientemente preparados para

afrontar dificultades de tal envergadura. Y como colmo está embarazada, lo cual la expone a una serie de malestares e intemperies durante la travesía.

Después de estudiar las precedentes fuerzas negativas, debemos detenernos en la familia de la protagonista. Lo que observamos en esta familia se parece a la historia de Blanquette, en *La Chèvre de Monsieur Seguin*⁸. Al igual que Blanquette, Eliza recibe los cuidados y el cariño de sus protectores. Pero éstos la privan de la independencia que necesita para emanciparse. Estar siempre encerrada en casa es como estar en un cercado, sin aire, espacio y libertad para divertirse. Entonces, los Sommers aparecen, involuntariamente, como oponentes al Objeto anhelado por el Sujeto. Piensan que basta con tener el bienestar material para sentirse feliz. Y si Eliza roba un espacio y un momento para hacer a escondidas el amor con Joaquín, es precisamente porque carece de libertad.

Es obvio que su familia en general y Miss Rose en particular le ofrece una buena educación, inculcándole normas de rectitud moral. Con Miss Rose por ejemplo Eliza aprende varias cosas. En el caso preciso del arte culinario que más tarde ayuda a Eliza cuando se establece en San Francisco⁹, debemos reconocer entonces la aportación de esta inglesa que Eliza recuerda luego como una muy buena madre que le ofrecía “grandes espacios de libertad interior” (1999: 20).

Gracias a Miss Rose Eliza aprendió la pastelería, la música, inglés y español que le permitieron ganarse la vida mientras buscando a su amante. Sin embargo, desde la óptica del amor, no la ayudó ni a poder amar libremente, ni a emanciparse. De ahí la falta de libertad exterior; de ahí también los planes de fuga para reunirse con un amante que sin duda la familia no habría aceptado como marido para ella.

En síntesis, vemos que el Sujeto, gracias a sus ánimos, logra realizar una hazaña. Llega a California pero no da con su amante. Sin embargo, sí que conquista la libertad. Su trayectoria vital es una odisea llena de obstáculos que supera. Va en busca de algo y encuentra otra cosa: la libertad y también un amor diferente al perseguido. Ahora veamos qué la ha propulsado en esta acción y en beneficio de quién lo ha hecho.

3. La pareja Destinador / Destinatario

En este eje de las motivaciones y expectativas es el Sujeto de la acción el que sigue teniendo protagonismo. En la casilla del Destinador de la acción se puede hablar de un deseo de emancipación de la protagonista. Eliza Sommers vive casi reclusa en su casa. No sale sino en compañía de Miss Rose o de Mama Fresia.

⁸ Alphonse Daudet, edición de 2005, Paris, Gallimard.

⁹ En *Retrato en sepia* leemos que Eliza, ahora casada con Tao Chi'en, montó su propio negocio de pasteles para independizarse económicamente de su marido.

Le brindan pocas oportunidades para relacionarse con los demás jóvenes. Lo tiene casi todo en casa, menos lo más importante para un ser humano: la libertad, y con ella, la posibilidad de enamorarse libremente.

La educación que Eliza recibe de su familia encierra los valores morales más estrictos. Pero son principios que en general obedecen a las normas aristocráticas que los Sommers quieren inculcar a la niña. Con esta educación, no dejan un margen de maniobra a la protagonista. Lo deciden todo para ella. Hasta con qué clase de hombre debe casarse Eliza. Si la protagonista reconoce más tarde que gozaba de una libertad interior, estaría manifestando su ansia de alcanzar, en aquellos momentos, la libertad que no tenía en el plano real. De tenerla efectivamente, no estaría robando a escondidas momentos de intimidad con su amante. Tampoco tendría que escaparse para poder reunirse con él en California, donde nadie decidiera por ella.

La huida de Eliza y los riesgos que corre en su aventura entran, por lo tanto, en la dinámica del deseo. Si decide cruzarse de brazos y no ir en busca de su amante, corre el riesgo de morir de ansiedad. La resignación además no es la característica de un héroe. Éste debe al contrario vencer todos los obstáculos para conseguir su Objeto de deseo. Y en el caso de la heroína de *Hija de la fortuna*, se ve esta fuerza que lo arrastra todo.

Llegada al término de su acción, Eliza no consigue lo que la empujó inicialmente a la aventura. No encuentra a su amante pero sí la libertad y otro amor, pues como ella misma acierta al final, “parece que todos venimos buscando algo y encontramos otra cosa” (1999: 424). En un momento Eliza piensa haber fracasado en su misión de conquista del amor. Pero siente que por lo menos ha conseguido la libertad y ahora puede ser dueña de su destino. Y a pesar de no estar con Joaquín Andieta, tiene a su lado a Tao Chi'en, un hombre que la quiere sinceramente y que por cierto aparece como uno de los beneficiarios de la acción del Sujeto, pues logra casarse con ella.

En esta casilla de las expectativas está la propia protagonista como principal beneficiaria de su acción. Como las aventuras amorosas son personales, las consecuencias lo son también. Así que en un primer plano ella es la que sufre en carne propia los tormentos causados por su enamoramiento. También ella es la que, tras perder las huellas de su amante, sufre la desilusión y las amarguras. En un segundo plano ella es quien se siente finalmente libre. Libre de hacer lo que se imagine bueno para ella. Libre de poder decidir por y para sí misma. Libre también de elegir su camino y su destino.

En filigrana debemos pensar que las consecuencias de la acción del Sujeto también recaen en la mujer en general. Nos aproximamos en este sentido a la ideología de la autora que suele proyectar a los personajes femeninos de sus

obras en unas acciones épicas. De este modo reivindica también el protagonismo tanto social, cultural, económico como político para las mujeres. Al igual que otras escritoras hispanas feministas (Nicholasa Mohr, Esmeralda Santiago, Julia Álvarez, Ana Castillo, etc.), Isabel Allende plasma en su obra un antagonismo ideológico entre machismo y feminismo.

Para Allende particularmente este feminismo se centra en la capacidad para las mujeres de superarse con vistas a conseguir, como Eliza Sommers, algo valioso como la libertad en un mundo en que impera el machismo. Al respecto, Allende confiesa, refiriéndose a las diversas críticas sobre esta obra:

[...] *Hija de la fortuna*, según algunos críticos era una alegoría del feminismo, porque Eliza escapa del corsé victoriano para zambullirse, sin preparación alguna, en un mundo masculino, donde tiene que vestirse de hombre para sobrevivir y en el proceso adquiere algo muy valioso: la libertad. No pensaba en eso cuando escribí el libro, creía que el tema era simplemente la fiebre del oro, aquel alboroto de aventureros, bandidos, predicadores y prostitutas que dio origen a San Francisco, pero la explicación del feminismo me parece válida, porque refleja mis convicciones y ese deseo de libertad que ha determinado el rumbo de mi vida¹⁰.

Estas líneas son una explicación de que el principal beneficio que Eliza saca de su acción es la libertad. Este sentido de libertad debe ser compartido por la mayoría de las mujeres que, como la propia autora, aspiran a la emancipación.

En definitiva, se puede observar que la heroína Eliza Sommers, para conquistar su objeto de deseo, tiene que superar algunas barreras. Su acción es muy arriesgada, pero su intrepidez la hace fuerte para afrontar cualquier obstáculo. En una época – 1848 – en la que sólo los hombres podían atreverse a tales aventuras, Isabel Allende echa a una mujer (y encima una joven de dieciséis años, embarazada), en lo que puede asemejarse a una boca del lobo. Afortunadamente, llega a California y consigue algo tan precioso como la libertad, anhelada por tantas mujeres en los países donde imperan las desigualdades en función del género. California como espacio aparece un actante decisivo en los logros de la protagonista, pues simboliza la libertad y también la fortuna.

¹⁰ Isabel ALLENDE, *La suma de los días*. Barcelona, Random House Mondadori, 2007, 238.